

Presentación: Indumentaria, moda y cultura escrita

Cada año se publican en el mundo muchos libros y artículos sobre moda, y gran parte de estos últimos se imprimen en las revistas que hojeamos mientras esperamos en la fila del supermercado. Quizá este sea uno de los motivos para recibir con recelo los estudios académicos sobre la moda e incluso mirar con suspicacia las exposiciones sobre este fenómeno en los museos –exposiciones, por demás, taquilleras–. Ante estas sospechas de futilidad, ¿bastaría con recordar que pensadores encumbrados como Georg Simmel, Roland Barthes, Fernand Braudel o Pierre Bourdieu reflexionaron sobre la moda?

En México existe un acervo de investigaciones y estudios académicos sobre moda, pero tiene poca difusión y está conformado, en gran medida, por tesis de posgrado y catálogos que no tienen gran circulación y son difíciles de conseguir. Entonces, quienes estudiamos la moda hemos trabajado aislados, sin discutir ni dialogar, algunas veces redescubriendo fuentes que ya habían sido encontradas, otras ignorando hallazgos que, de conocerlos, llevarían nuestras reflexiones a otros niveles. Por fortuna, las condiciones están cambiando.

En este número, *Nierika. Revista de Estudios de Arte* reúne una muestra de trabajos sobre moda e historia de la moda en México. El recorrido inicia en el siglo XVI y termina en el XXI. Los artículos dan cuenta de los numerosos caminos para reflexionar sobre este tema: la historia, la historia del arte y la semiótica son los enfoques desde los que se aborda; literatura, revistas, publicidad, figurines de moda, fotografías, cartas a la editorial, manuales y los propios vestidos son las fuentes socorridas para conocer las prácticas de vestimenta de otros tiempos.

Estos textos dibujan nuevos derroteros por andar. En ellos desfilan los personajes que han participado en la trama de la historia de la producción de la cultura de las apariencias: modistos, costureras, sastres, peluqueros, cronistas, ilustradores, fotógrafos y reporteros. A ellos habrá que seguirles la pista. También, se descubre que existen colecciones de indumentaria en algunos museos de México, como el Museo Nacional de Historia, que esperan ser analizadas para revelarnos secretos y formularnos preguntas. Habrá que indagar en estos vestidos, verdaderos indicios de los conceptos de belleza, de los gustos y de las costumbres de otras épocas.

Más allá de las contribuciones a la parcela de conocimiento sobre la moda, estos estudios pueden ampliar otros campos. Por ejemplo, la historia cultural, que ha estudiado el desplazamiento paulatino de la oralidad y las imágenes ante la escritura y la lectura, se puede enriquecer con la historia de la moda, pues ésta ha mostrado cómo las imágenes y las palabras mantienen su poderío en las prácticas de vestimenta. Seguimos aprendiendo cómo vestirnos a través de las imágenes y de los consejos o críticas que recibimos; incluso en los ámbitos donde se preconiza la libertad, las reglas de etiqueta influyen en los valores con los que diseñamos nuestra imagen y somos evaluados por los demás.

No sería descabellado afirmar que el lector tiene ante sus ojos el primer número que una revista académica mexicana dedica al tema. Por eso celebramos. ■

CLAUDIA TANIA RIVERA

JULIETA PÉREZ MONROY

MARÍA DEL CARMEN DE ARECHAVALA